



Formas de leer	Algunas sugerencias	Sirve para
<p><b>Lectura por la/el docente</b></p> 	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lea el texto por anticipado para familiarizarse con el contenido.</li> <li>• Durante la lectura haga las pausas adecuadas según los signos de puntuación.</li> <li>• Entone bien los diálogos para transmitir emoción.</li> <li>• Haga preguntas durante la lectura para promover la comprensión. ¿Cómo imaginan lo que está sucediendo? ¿Qué creen que pasará? ¿Qué creen que le dirá?</li> <li>• Al finalizar haga un resumen verbal de lo leído para verificar la comprensión del texto.</li> <li>• Tenga un objetivo; por ejemplo, resaltar sinónimos, identificar personajes, etc.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejorar la fluidez lectora.</li> <li>• Despertar el interés por la lectura y los libros.</li> </ul>
<p><b>Lectura por párrafo</b></p> 	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La/el docente lee un párrafo.</li> <li>• Para reforzar otras estrategias, puede hacer las siguientes preguntas: ¿De qué trata el párrafo? ¿Cuál es la idea más importante? ¿Trata de lo mismo que el párrafo anterior?</li> <li>• Las preguntas pueden responderse en grupos o se puede anotar las respuestas en el pizarrón.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejorar la fluidez lectora.</li> <li>• Ayudar a identificar el tema, la idea principal y la progresión temática.</li> </ul>
<p><b>Lectura por turnos</b></p> 	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dé la oportunidad de elegir el turno inicial para transmitir confianza.</li> <li>• Quien quiera continuar puede levantar la mano.</li> <li>• Intervenga cada dos turnos leyendo una parte para recordar el modelo de fluidez que deben mantener.</li> <li>• Motívelos a leer lo más alto que puedan.</li> <li>• Cuando alguien cometa un error, repita la palabra correctamente para hacer notar el error, pero sin regañar.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Verificar el progreso en la fluidez de la lectura de cada estudiante.</li> <li>• Mejorar la comunicación con las demás personas, porque desarrolla el hábito de hablar en voz alta y en público.</li> </ul>
<p><b>Lectura en coro</b></p> 	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lea en voz alta dando un ejemplo de fluidez lectora. Luego los alumnos repiten al mismo tiempo.</li> <li>• Distribuya el aula en grupos; mientras un grupo lee, el resto escucha con atención para verificar si los que están leyendo lo hacen igual que su maestro/a.</li> <li>• Si algún grupo tiene dificultad o no lleva el ritmo, repita la lectura hasta lograr la uniformidad.</li> <li>• Practique lectura coral diariamente en el aula.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejorar la fluidez.</li> <li>• Entonar adecuadamente cada texto.</li> <li>• Nivelar a las y los alumnos que han tenido dificultad en la lectura.</li> <li>• Ayudar a las y los niños tímidos.</li> </ul>
<p><b>Lectura silenciosa</b></p> 	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Todos/as leen individualmente y en silencio una página. Al terminar deben buscar las ideas principales.</li> <li>• Se debe hacer preguntas para reforzar la lectura: ¿De qué trata el texto? ¿Cuáles son las ideas principales?</li> <li>• Luego de leer una o más páginas en silencio, deben formular y escribir tres preguntas sobre el texto y compartirlas en parejas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hacer análisis de textos.</li> <li>• Identificar el tema y la idea principal.</li> <li>• Se recomienda a partir de 4to. grado de primaria.</li> </ul>



Al inicio de cualquier esfuerzo por despertar en niños, niñas o jóvenes el gusto por la lectura, conviene contarles historias, leerles cuentos, poemas o el comienzo de algunos textos. «Es ponerle voz a la letra que para ellos permanece dormida, para despertar las ganas de leer». (Jover, ob. cit.)

Una vez que se ha despertado el interés, podemos pasar al aprendizaje con buena parte del éxito asegurado. Claro que esta estrategia sólo funcionará si les leemos con pasión, si nuestra forma de leer los transporta al escenario de la historia, si la entonación que hacemos les hace sentir presentes a los personajes e imaginar lo que estamos leyendo.

Es por todos conocido que a los niños y niñas les gustan los cuentos y a los jóvenes los relatos de aventura y amor. Debemos aprovechar el goce de estos textos para despertarles el gusto por la lectura y sembrar la pasión por introducirse en el mundo de las letras.

Sobre la narración, su naturaleza e importancia Holzwarth (2007) explica:

Narrar es dar y darse permisos para habitar un tiempo-espacio diferente del cotidiano; es una manifestación artística, una creación estética; es tomar la palabra y jugar con todas las formas posibles que ofrece: su sentido, contenido, significado, sonido, sin-sentido; es armar y desarmar, crear y re-crear.

Además, la narración oral provoca nuevas lecturas, desarrolla diferentes puntos de vista. Invita al diálogo, agudiza capacidades de escucha, percepción y observación. Propone poner el cuerpo a la palabra: emoción, afectividad, expresividad, subjetividad al servicio de la comunicación.

Presentamos a continuación algunos consejos para leer al grupo y hacer que lo disfruten:

**1. Conocer por anticipado el texto.** Cuando conocemos bien el cuento, relato o tema, podemos leerlo -o mejor aún, contarlo- con mayor pericia y entusiasmo.

**2. Apoyarnos en la expresión corporal y gestual.** Se trata de ir haciendo los movimientos y gestos que los personajes hacen durante la lectura (reír, caminar, agacharnos, sentir una bala en el pecho, ver hacia los lados cuando el personaje tiene miedo, etc.), a fin de transportar a nuestra audiencia -con su imaginación- hasta el lugar de los hechos. Esta dramatización de lo que leemos les encanta a los niños y niñas, y, además, les facilita enormemente la comprensión de lo que escuchan.

**3. Hacer las voces de los personajes.** Además de facilitar la comprensión del relato, imitar las voces de los personajes permite captar su personalidad (el feroz jaguar, la pequeña ardilla, el niño presumido) y poner a volar la imaginación.

**4. Jugar con el volumen de la voz y la velocidad de lectura.** Consiste en leer en voz muy baja algunos pasajes de la historia, para expresar suspenso, tristeza, miedo; y levantar la voz cuando existe peligro, júbilo, pasión. También podemos jugar con la velocidad con la que leemos, pues hacerlo lentamente puede indicar misterio o un detalle de la historia que queremos resaltar; y luego leer rápidamente puede ayudar a comprender el peligro, la acción, el movimiento de la historia.

**5. Hacer pausas durante la narración.** Estas pequeñas paradas permiten a la audiencia imaginar lo que están escuchando, pensar en lo que va a ocurrir, analizar qué harían ellos y ellas en esa situación.

**6. Pedir a los niños y niñas moverse como lo hace un personaje de la historia.** Mientras vamos leyendo, los personajes de la historia realizan acciones, por eso, podemos pedirles a los niños y niñas que las imiten haciendo esos movimientos. Por ejemplo, extender sus brazos y volar como el águila del cuento, o saltar como lo hace el sabio conejo, o probar las deliciosas tortillas que la abuela está preparando, o agacharse y esconderse del feroz tigre... Estas imitaciones no deben ser demasiadas a lo largo de la narración, porque entonces se vuelve teatro. Deben ser recursos para hacer la experiencia más vivencial y emotiva.

**7. Imitar los sonidos de los personajes y del ambiente de la narración.** El educador y los niños y niñas, pueden ponerle audio a la historia en determinados pasajes, para estimular el sentido del oído y con él la imaginación. Por ejemplo: el aullido de un lobo solitario, la lluvia que caía suavemente (*aplaudiendo* con un dedo), los chillidos de la multitud, el llanto de la pequeña abeja...

**8. Promover la curiosidad y la predicción con preguntas.** En determinados momentos de la lectura podemos interrumpir brevemente el relato, y hacer una pregunta a los niños y niñas: ¿qué creen que va a pasar ahora?, ¿por qué habrá sucedido esto?, ¿cómo podrán resolver este problema los personajes? Es importante que no abusemos de estas pausas y preguntas, porque podemos quitarle continuidad a la narración al interrumpirla demasiado.

Se hace imprescindible que, además de estos momentos de lectura en voz alta por parte del docente, los alumnos vean a sus educadores como modelos lectores, es decir: portar libros, llevarlos al aula, hablar de ellos y compartir el mejor momento de su lectura con sus estudiantes. Contagiar el gusto por la lectura.